



Villa Oliva Rice causa gran impacto comunitario y medioambiental

Julio Benegas

Es el 6 de julio. Villa Oliva amanece. Caranchos, carpinteros y otros pájaros sobrevuelan a la vera del río Paraguay. En sus recodos barrancosos, varias personas apuran mallas para recoger peces. En las calles de terraplén se cruzan vacas sueltas y gallinas. La cancha de carrera de caballos mantiene rastros de pisadas recientes. Con el clima primaveral que interrumpió el país en los últimos días, la tierra morena, empolvada, se secó de esos días de frío y lluvia que mantuvieron anegadas varias poblaciones de Ñeembucú. En frente de la Municipalidad, seis obreros sientan adoquines en la calle. Será la primera calle adoquinada de Villa Oliva. En una de las casas de la esquina un karaja, en la copa de un árbol altísimo, gruñe como veinte chanchos en la matadería. El asfalto Villeta-Alberdi está a punto de llegar a la ciudad, cuestión que levantó expectativas diversas. Los terrenos, antiguamente sin valor de mercado, empiezan a costar más caro. “El progreso tiene sus ventajas y sus desventajas”, formula la

intendenta municipal, Eusebia Musa. Entre las ventajas, enumera la posibilidad de que Villa Oliva salga de su histórico aislamiento, se incremente el turismo y el traslado de productos, y entre sus desventajas apunta la posibilidad de que se quebrante la tranquilidad del pueblo y que de éste se “apodere la inseguridad”. Ella, durante la entrevista, se encuentra incómoda, como a la defensiva. No hay forma de que se relaje. Responde estrictamente lo necesario. Es que el conflicto de la comunidad de Zanjita con la arrocería Villa Oliva Rice la llevó a jugar una partida en favor de la empresa al vetar la declaración de patrimonio histórico del Puerto Victoria, un rincón del Río Paraguay alambrado por esta empresa. Esta es una de las avanzadas de esta empresa que mantiene a varios pobladores en guerra con la arrocería. Las intenciones de la arrocería parecen muy claras: aumentar la producción mecanizada del arroz e instalar un puerto de salida de sus productos sobre el Río Paraguay en Villa Oliva.

Los desechos que circulan por los nuevos cauces llevan consigo los herbicidas “mata todo” hasta el Río Paraguay.

Fumigan desde avionetas, sin franjas boscosas de seguridad, exponiéndose a las fumigaciones el agua, la vida humana y vida animal, sin consideraciones de la ordenanza municipal de Villa Oliva que prohíbe el uso del glifosato y otros agro-químicos.

Villa Oliva Rice se ha instalado en Zanjita, una compañía de Villa Oliva a 10 kilómetros del centro, con ese discurso de supuesto progreso tan promovido por el gobierno de Horacio Cartes. Cuando llegó, con promesa de trabajo para la comunidad, mucha gente sintió que su vida cambiaría para bien. Pero muy rápidamente, “todo cambió para mal”, nos dice Hugo Espínola, presidente de la Junta de Saneamiento. Las antiguas zanjas fueron ensanchadas, canales naturales de agua fueron cerrados o desviados y nuevos canales se abrieron, generando unos cambios extraordinarios en la antigua disposición de la comunidad. “Levantamos muros, desvían el agua, dejan zonas enteras como en una palangana, entran en campos ajenos y desaguan sus desechos, sin tratamiento previo, al Río Paraguay”, asume.

Una recorrida por los nuevos canales que trasladan desechos no tratados –con gran cantidad de venenos “mata todo”– hasta el río y los cauces cerrados nos acercan a ese escenario en el que, según Hugo Espínola y la señora Sara Villasanti, ya han perdido 70 vacas lecheras y 12 caballos.

Los desechos que circulan por los nuevos cauces llevan consigo los herbicidas “mata todo” hasta el Río Paraguay. Fumigan desde avionetas, sin franjas boscosas de seguridad, exponiéndose a las fumigaciones el agua, la vida humana y vida animal, sin consideraciones de la ordenanza municipal de Villa Oliva que prohíbe el uso del glifosato y otros agro-químicos. La ordenanza número 1 del 2016, prohíbe, en su artículo segundo, “la aplicación de N-fosfometilglicina, C₃H₈NO₅P, glifosato y agroquímicos y/o defensivos agrícolas derivados en todos los inmuebles ubicados en el Distrito de Villa Oliva, ya sean de dominio público o privado, perteneciente al Estado Nacional y/o Municipal y/o en inmuebles de dominio privado”.

En su artículo tercero, la ordenanza municipal sostiene que “el que utilice N-fosfometilglicina, C₃H₈NO₅P, glifosato y agroquímicos y/o defensivos agrícolas derivados en cualquier inmueble ubicado en el Distrito de Villa Oliva, ya sea en inmuebles del dominio público o privado perteneciente al Estado Nacional, y/o Municipal y/o en predios de dominio privado, será pasible de una multa de 5 jornales mínimos para actividades diversas no especificadas en la Republica por hectárea contaminada”.

“Nunca sentimos este impacto, ni siquiera en la inundación de 1993”, advierte Espínola. “No respetan nada, no respetan a la gente, las leyes, a las autoridades y buscan el enfrentamiento”, esgrime Hugo Espínola, que a cada rato recibe llamadas, entre ellas, de Ignacio Heisecke, el presidente de los arroceros del Paraguay, mientras nos encontrábamos en Puerto Victoria, alambrado por Villa Oliva Rice. Alambrar este barranco radicalizó la lucha en la comunidad y exacerbó a gente como Sara Villasanti, que nació en Zanjita, peleó por el agua potable y por el campo comunal, que hoy también sufre los cambios establecidos por la empresa arrocera.

“Nosotros le ganamos al propio ex presidente de la Corte Víctor Núñez”, recuerda Sara, al recordar cómo lograron esas tierras comunales, unas 1.300 hectáreas, donde pastan –o pastaban– ganados de pequeños y medianos productores. Los campos comunales son los primeros territorios afectados por la producción extensiva e intensiva del arroz, advierte el señor Atanacio Toledo, presidente de la asociación de campos comunales del país. En este caso, el campo comunal de Zanjita, ahora está anegado, mañana puede secarse, “como ocurrió en Potrero po’i, Caapucu”.

“Ellos (Villa Oliva Rice) vienen a experimentar lo que quieren en nuestro pueblo”, se lamenta, por su parte, la se-

ñora Carolina Careaga Rehmfeldt, una de las herederas de la antigua familia Rehmfeldt, la que era propietaria del Puerto Victoria.

Villa Oliva Rice ha conseguido autorización para producir en 12.000 hectáreas. Actualmente ya avanzó sobre unas 7.000. La propia Villa Oliva Rice proyecta unas 90 mil hectáreas en el tiempo. En el inicio de las instalaciones de Villa Oliva Rice, tres años atrás, el senador colorado Arnaldo Wiens, a través de su programa de televisión *Py productivo*, hablaba de que “en el gran emprendimiento arrocero, se han tenido todos los cuidados medioambientales para que no haya ningún daño”.

Esto es completamente opuesto a lo que realmente está ocurriendo, afirma Cristian Ruiz Díaz, licenciado en Administración Agraria, con especialización en impacto medio ambiental. “Hay mortandad de mamíferos, ciervos, carpinchos, aves; si no nos importa más la biodiversidad ya no importa ya nada”, remata, muy fatigado por la situación. Según este señor, nacido en Villa Oliva, es clarísimo que la empresa avanza sin el más mínimo cuidado medioambiental, utilizando discrecionalmente el glifosato en la preparación de suelos y otros herbicidas que luego se integran al agua.

En el país, actualmente, ya se cultiva arroz en unas 200.000 hectáreas. La cámara de empresarios pretende avanzar sobre un millón de hectáreas, principalmente en el Sur. El complejo ve al departamento de Ñeembucú, lugar de humedales, de baja densidad poblacional (unas 70 mil personas), ganadería “marginal”, un excelente lugar para acumular.

Todo este avance se realiza sin ningún criterio territorial, medioambiental y productivo, arriesga Ruiz Díaz. “Secarán los humedales cuando necesiten y anegarán campos comunales y comunitarios cuando desagüen. No interesan los

pequeños ganaderos, las comunidades afectadas ni la flora ni la fauna”.

Las plantaciones de auto consumo como el poroto, la batata o la mandioca ya empiezan a sentir las consecuencias de estos cambios. “Pronto se registrarán hambrunas y desahucio. Todo el mapa del departamento está cambiando y las consecuencias serán imponderables”, advierte el experto medioambientalista.

En Zanjita, la noche es profunda, las estrellas como al alcance de las manos y el silencio es solo interrumpido por el traqueteo de los silos de arroz. Entre tantas disputas, ese día, el 7 de julio de 2017, la Junta Municipal rechazó el veto de la intendencia municipal a la declaración de patrimonio histórico de Puerto Victoria. Esa resolución de la Junta Municipal, vetada por la intendenta, establecía, como medida de urgencia, desalambrar el barranco hasta tanto definir los límites del inmueble con las propiedades colindantes y la naturaleza del inmueble. Según la intendenta, la empresa presentó un documento del INDERT en favor de la compañía, pero la Junta Municipal no ha accedido a estos papeles. Esas tierras, el Puerto Victoria, son del distrito, asegura el concejal Willian Ruiz Díaz. La empresa ha denunciado de invasión a la propiedad privada a los pobladores que ingresaron a plantar la bandera paraguaya (los accionistas de la empresa son brasileros) en el barranco como medida de presión para recuperar el territorio. Hugo Espínola, titular de la Junta de Saneamiento, desconfía y tiene miedo de que se le plante hasta drogas en su casa para sacarlo de la resistencia a este avance de la agricultura mecanizada.

La instalación de Villa Oliva Rice ha impactado sobremanera a esta compañía rural. El aumento a gran escala de la producción promete impactar en varias comunidades más en Ñeembucú, que con sus humedales, la confluencia del Río Paraguay y el Paraná, sus ríos y arroyos

En el país, actualmente, ya se cultiva arroz en unas 200.000 hectáreas. La cámara de empresarios pretende avanzar sobre un millón de hectáreas, principalmente en el Sur. El complejo ve al departamento de Ñeembucú, lugar de humedales, de baja densidad poblacional (unas 70 mil personas), ganadería “marginal”, un excelente lugar para acumular.

Ignacio Heisecke, el presidente de los arroceros, aparece como cabeza visible de este emprendimiento, pero la inversión es de empresarios brasileiros, a los que el presidente Horacio Cartes, durante la inauguración, el 2 de marzo de 2017, les dijo que “la patria les agradece por abrir las puertas del potencial del país”. Villa Oliva Rice, con una inversión inicial de 50 millones de dólares, tiene interés de alimentar el mercado externo.

y sus un millón de hectáreas, es considerado, todo el territorio, el más bajo al nivel del mar del Paraguay, apto para la producción a gran escala del arroz.

Los organismos públicos no controlan el uso de los venenos, los desechos de agroquímicos que van hasta el Río Paraguay, las consecuencias en la fauna y flora y el impacto económico en las comunidades afectadas. Ignacio Heisecke, el presidente de los productores de arroz, está contento. Han logrado explorar nuevos mercados (aparte de Brasil) para sus productos. Seguirán acumulando ganancias importantes. Pero “ko’ápe, che róga ykére ou o fumiga hikuái”, se lamenta Julio Espínola, en su rancho de paja, mientras se prepara para ir a recoger sus vacas. “Ore desahuciase ko hikuái. Ore ropytáta ha roñeha’ãta ore rekovére”, remata.

Origen del capital

Ignacio Heisecke, el presidente de los arroceros, aparece como cabeza visible de este emprendimiento, pero la inversión es de empresarios brasileiros, a los que el presidente Horacio Cartes, durante la inauguración, el 2 de marzo de 2017, les dijo que “la patria les agradece por abrir las puertas del potencial del país”. Villa Oliva Rice, con una inversión inicial de 50 millones de dólares, tiene interés de alimentar el mercado externo. Además de Brasil, ya se han abierto, de acuerdo con los informes oficiales, destinos como Colombia, Costa Rica y Medio Oriente. Durante la inauguración oficial el presidente Cartes les ofreció a los empresarios brasileiros todo el “potencial que Paraguay tiene todavía para el arroz”.

Villa Oliva Rice plantó los pies hace tres años en Zanjita, Villa Oliva, a unos

120 kilómetros de Asunción. El interés declarado de la empresa es exportar arroz envasado a través de un puerto en Villa Oliva, en este caso el Puerto Victoria, que la comunidad demanda como patrimonio público. En la ruta Villeta-Alberdi avanzan los puertos privados, pensados en el traslado del arroz y otros granos, además de una cantidad de mercaderías sin control público. Son territorios alambrados, con ceñudos guardias de seguridad que imposibilitan el acceso al río a la población, para la pesca o la distracción, a sus barrancos más preciosos, al igual como ocurre en muchos recodos del Río Paraguay, ese manso y enorme pulmón de agua que hoy, más que nunca, corre graves peligros de contaminación. A su paso todas las leyes medioambientales y sociales se echan por la borda, incluida la ordenanza municipal de Villa Oliva que prohíbe el uso del glifosato y otros contaminantes en su territorio. Para el avance de este modelo agro exportador, altamente mecanizado, concentrador de tierras, hay que destruir toda resistencia legal y “que todo funcionario público apruebe toda iniciativa de crear empleo, sean estos permisos de construcción, permisos de operación, habilitación de empresas, autorizaciones, visados, licencias, etc, para lo que aparezca”, al decir de Luigi Piccollo, vicepresidente del Club de Ejecutivos en su artículo aparecido en Ultima Hora papel, el pasado lunes 24 de julio. Se inscribe este comentario en la línea de aquel discurso del presidente Horacio Cartes, martes 18 de febrero de 2014, en el Palacio de Gobierno, ante Confederación Nacional de la Industria de Brasil: “Usen y abusen del Paraguay, porque es un momento importante de oportunidades”.